

James F. Siekmeier. *La Revolución Nacional y los Estados Unidos. Conflictos y negociaciones, 1952-1964*, La Paz, Plural, 2014.

Julia Elena Sturla (UBA)

La Revolución Nacional y los Estados Unidos sintetiza los vínculos de Bolivia y Estados Unidos durante el período de la revolución iniciada en 1952 en el país andino. Su autor, James F. Siekmeier, es profesor de historia e investigador en West Virginia University. Se especializa en las relaciones entre Estados Unidos y América Latina y ha publicado varios libros y artículos, muchos de ellos vinculados a los sucesos bolivianos más importantes del siglo XX. El trabajo que aquí nos ocupa ha sido traducido al español por Hans Huber Abendroth.

Esta obra estudia las relaciones diplomáticas entre los dos países nombrados durante los doce años que duró la Revolución, haciendo hincapié en los aspectos más relevantes de la política exterior norteamericana y en las respuestas ofrecidas por Bolivia.

En tan solo 118 páginas, el autor logra analizar como Bolivia actúa frente al intento norteamericano de orientar su economía. Para ello, Siekmeier retoma obras historiográficas clásicas sobre la historia de Bolivia, como ser, los trabajos de James Dunkerley, José Gordillo, Liborio Justo, Herbert Klein, James Malloy, Guillermo Lora y Silvia Rivera Cusicanqui. No obstante, su desarrollo se sostiene en un conjunto mucho más amplio de recopilación bibliográfica.

Utiliza una gran cantidad de fuentes primarias dentro de las cuales es importante recalcar el acceso que el autor tuvo a los Archivos públicos de La Paz y Washington, al archivo privado de la familia Andrade y de la familia Rockefeller y a documentos del Departamento de Estado del gobierno norteamericano. Finalmente, no deja de lado el uso de entrevistas a protagonistas de los sucesos bolivianos, destacándose la realizada a Lupe Andrade, hija de Víctor Andrade -embajador y canciller boliviano en Estados Unidos.

El libro se organiza en base a una introducción, cuatro capítulos y una breve conclusión. En la introducción, el autor destaca su objeto de estudio y lo describe ordenadamente. Lo interesante aquí es que realiza una comparación entre la elección de Evo Morales como presidente y

lo sucedido en 1952, basándose en las reformas realizadas en ambos períodos, con ideas nacionalistas, democráticas y anticolonialistas, y en la existencia de un apoyo de clases bajas y medias; esta relación es retomada en la conclusión. Asimismo, puntualiza las principales reformas de la Revolución para indicar que analizará como Estados Unidos afectó a Bolivia y cuáles fueron las acciones de este país al respecto.

En este mismo apartado, se puede observar una hipótesis que atraviesa toda la obra y que plantea que Estados Unidos no utilizó la fuerza contra la Revolución por su posición ideológica anticomunista. De esta forma, el autor afirma que la diplomacia sirvió para convencer al gobierno estadounidense que su ayuda económica hacia el gobierno revolucionario podía ser la mejor estrategia para mantener un régimen amigo en la región. En este sentido, sostiene que Víctor Andrade fue un personaje diplomático esencial en articular esa relación. Pero el aspecto más relevante de esta observación por parte del autor es que le permite proponer que ambos países ejercieron influencia entre sí.

En el primer capítulo, “El cruce de dos trayectorias históricas muy diferentes”, se remonta al inicio de las relaciones diplomáticas entre ambos países en 1848, pero se concentra en algunos puntos centrales de la primera mitad del siglo XX. Plantea que en este momento Estados Unidos pretendió establecer un sistema de dependencia para Bolivia para contener posibles modelos de nacionalismo económico, sin embargo Bolivia limita esta injerencia. Para dar cuenta de ello, el autor toma dos casos: la expropiación de la Standard Oil Company y la creación de la Corporación Boliviana de Fomento, orientada ésta última a la diversificación económica. En ambos casos, describe como ante estos eventos Estados Unidos ejerció presión para defender sus intereses, pero Bolivia negó sus peticiones y recién después se llegó a un acuerdo. Siekmeier observa cómo se fue construyendo un hilo de tensión entre la idea de dependencia y nacionalismo económico.

Ampliando esa línea, al autor analiza como las relaciones entre la elite y los sectores pobres influyeron en el origen de la Revolución. Postula que durante la década del 40 los sectores populares lucharon contra el Estado caracterizándolo como un agente opresor, pero durante los primeros años de la Revolución cambiaron su actitud debido al apoyo que el Estado les brindó. Entonces, desarrolla la formación de un

movimiento social fuerte -toma el caso de los indígenas, campesinos y obreros- que reclamaba al Estado por sus intereses. Esto influyó en las decisiones tomadas por el Estado respecto de sus vínculos con Estados Unidos, ejemplificándose en los gobiernos reformistas de Germán Busch, José David Toro y Gualberto Villaroel, deteriorándose a medida que el descontento social aumentaba. Así, la Revolución del 52 significó una ruptura en aquel hilo de dependencia económica.

“Las corrientes del nacionalismo boliviano y las relaciones bilaterales durante el primer período revolucionario, 1952-1964” se titula el segundo capítulo donde analiza la conformación del MNR y su diversificación en dos alas, izquierda y derecha. La primera planteaba el control obrero de los principales sectores económicos, una reforma agraria y un cogobierno. La segunda, más moderada, se centraba en una integración geográfica y social y en diversificar la economía aceptando la ayuda norteamericana. Este apartado analiza como el ala derecha utilizó sus vínculos con la potencia del norte para mantenerse en el poder en desmedro de la posición más radical. Para ello implementó tres estrategias: la aceptación de ayuda económica, una ofensiva diplomática y luego, la recomposición del ejército.

En el siguiente capítulo, “El representante de la Revolución Nacional en Washington: el empeño por obtener ayuda”, se describe minuciosamente el rol diplomático de Víctor Andrade, perteneciente al ala derecha del MNR. Destaca que su capacidad de orador y sus vínculos personales permitieron que influyera directamente en la política norteamericana. Así, Siekmeier relata la formación personal y profesional del embajador y su red de relaciones.

Su participación en el gobierno de Villaroel le habría demostrado que para evitar futuros derrocamientos había que realizar reformas más profundas sin romper lazos con Estados Unidos, por el contrario, utilizándolos a su favor, este será su lema al convertirse en embajador durante la Revolución. El autor analiza su accionar, por ejemplo, durante la nacionalización de la minería, cuando Andrade se encargó de combatir la propaganda realizada por los barones del estaño. Hizo llegar a oídos norteamericanos que Bolivia necesitaba su ayuda económica para reducir los costos de la minería y aseguró que el gobierno del MNR era anticomunista. Así, Siekmeier lo caracteriza como un especialista del

discurso y un publicista de la Revolución, que permite observar como un actor débil puede influir en otro poderoso.

Por último, en el cuarto capítulo, “El fraccionamiento de la Revolución, 1956-1964”, estudia los principales problemas que aquejaron a la Revolución, principalmente la caída del precio del estaño y el desarrollo de un plan de estabilización económica diseñado por Estados Unidos (que sería el principal antecedente de los planes que años después implementó el FMI). El plan afectó a algunas de las medidas más importantes como la reforma agraria y a la minería. Este rumbo económico marcó la ruptura entre las dos alas del MNR. El ala derecha se mantuvo muy frágilmente en el poder y se volvió cada vez más dependiente de la ayuda económica estadounidense. Esta fracción fue reconfigurándose restableciendo sus bases de apoyo a partir de alianzas con el campesinado y utilizando el ejército reformado como promotor del desarrollo económico, dando lugar a los pactos militares-campesinos y el golpe de 1964, con que finaliza la Revolución.

Quizás lo más interesante del planteo del Siekmeier es el análisis de la Revolución desde la óptica transnacional. En su conclusión estructura tres corrientes historiográficas del análisis de las relaciones diplomáticas. Las primeras dos son tradicionales y opuestas entre sí: por un lado, la mirada que plantea un dominio absoluto por parte de Estados Unidos, por el otro, la que observa un consenso entre los dos países con beneficios mutuos. La tercera corriente, en la que se inscribe el autor, plantea que Bolivia –y otros países latinoamericanos- han construido instrumentos de resistencia a la presión ejercida por Estados Unidos logrando un determinado nivel de control en sus relaciones bilaterales. Haciendo un puente con la introducción, el autor retoma el liderazgo de Evo Morales como un ejemplo de esta posición diplomática de resistencia.